

El modelo completo para valorar procesos

¿Intervienen los procesos o capacidades superiores con la misma fuerza? O ¿hay tareas matemáticas donde la acción cognitiva es mayor que en otras? ¿Es posible cuantificar esto de alguna manera?

La primera idea que usamos para diseñar el modelo de valoración de Procesos fue que era posible determinar o clasificar la intervención de los procesos en tres grados cada uno. Esto era una suposición fuerte.

Pero era totalmente convencional y obedecía a propósitos funcionales. Desde un punto de vista teórico podían haber sido más grados, pero eso habría arriesgado con volver muy difícil la aplicación del modelo. Y siempre estuvimos claros que este marco teórico no debería ser solamente una elucubración intelectual más, sino un instrumento para la viviente reforma matemática.

¿Y planteamientos como los contenidos en el marco teórico de las pruebas PISA no habrían sido suficientes?

Tratamos de incluir los indicadores de PISA, pero estos eran bien insuficientes, y además no se adecuaban a los cinco procesos del currículo costarricense. Aparte de tener significados distintos entre pruebas comparativas internacionales y un currículo a implementarse nacionalmente.

Se demandaba entonces una elaboración intelectual fuerte muy original.

El modelo terminó condensando 61 indicadores en total, 18 en el proceso de Razonar y argumentar, 14 en Plantear y resolver problemas, 6 en Conectar, 11 en Comunicar y 11 en Representar.

Aunque los indicadores son específicos a cada proceso, hay una convergencia entre ellos, pues de entrada se asume que los procesos o capacidades tienden a actuar de manera sincrónica y con múltiples intersecciones. Esto es muy importante, una visión integradora y si se quiere holística de la naturaleza de los procesos, lo que vuelve difícil su utilización en compartimentos estancos.

Más allá de cada proceso y la valoración de su grado y características de intervención, el conjunto de esos indicadores ofrece lo que llamamos la *Estructura de Intervención de los Procesos en un Problema*, que identificamos por su iniciales EIPP.

El modelo permite consignar *a priori* (antes de que se desarrolle en la acción educativa) el papel de las 5 capacidades en las tareas, pero dentro de condiciones muy precisas que vienen determinadas por el problema: solución, conocimientos, habilidades, contextos.

¿Cuán exacto puede ser un modelo como este?

No se puede evadir que lo que obtengamos siempre será una valoración aproximada, pues cada uno de estos elementos señalados puede tener aspectos distintos, y más aun porque en el caso de la acción de aula siempre hay dimensiones que son totalmente específicas, y que pueden redirigir la valoración o cambiarla.

¿Y entonces?

Dentro de las condiciones más o menos controladas, y con flexibilidad, este modelo permite auxiliar en la acción de valorar la participación de las capacidades superiores del currículo costarricense. Y por ende de cualquier currículo que enfatice capacidades superiores y competencias.

Muy bien, hay n indicadores para cada proceso, pero ¿hay una lógica entre los indicadores de un proceso? ¿Entre sus 3 grados?